

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º d Adviento. Ciclo A)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entro en el arca y, cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre, dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán, dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre”.

(Mt.24, 37-44)

En nuestro caminar cotidiano, la Iglesia nos ofrece con el Adviento, una posibilidad nueva de adentrarnos en el Misterio de un Dios que se hace frágil, niño, para compartir a vulnerabilidad humana, como cauce de vida y salvación.

El Adviento irrumpe con la fuerza de la Palabra, suscitando sentimientos, actitudes que nos pueden ayudar a acoger e interiorizar el potencial salvador de la Encarnación, que se hace realidad desde la sencillez , la humildad la cercanía, la pobreza, como marco vital donde brota la vida.

La Palabra nos dice al comienzo del Adviento: **¡Estad en vela!**. En vela y con el corazón libre para vaciarnos de lo que dificulta que todas las dimensiones de nuestra vida, se abran y acojan la Presencia de Dios que nos habita.

En vela y con los ojos atentos a la vida, a la realidad, al mundo, para dejarnos interrogar por el sufrimiento y las necesidades de nuestros hermanos. Atentos para reconocer todo lo bueno que nace y crece en cada ser humano, para agradecerlo y valorarlo. Estar en vela, para redescubrir qué podemos hacer personal y colectivamente ante la realidad que nos envuelve para ir haciéndola espacio de vida y esperanza; para hacerla casa de todos, que acoge al Dios que viene, para hacerse huésped del mundo.

Estar en vela supone estar **despiertos**, activos, vivos, para responder a lo que ha percibido nuestra mirada. Despiertos para ver qué nos falta por preparar en nuestra casa, para dejar que el Huésped sea el Centro.

Despiertos, para ir haciendo del mundo la casa donde pueda renacer cada día la esperanza. Siempre hay una sorpresa para agradecer, una necesidad para compartir, una sonrisa para iluminar, un proyecto para empujar, un abrazo para acompañar. El Adviento nos urge a vivir despiertos. No nos podemos quedar quietos, aún queda mucho por andar, aún hay muchas cosas por cambiar, muchas heridas por sanar, muchos errores por perdonar. Despiertos para con el Dios que viene, contemplar esperanzados el horizonte. Sobre todos los que caminamos en tinieblas, brillará la luz.

ORACIÓN

Con el Adviento,
siempre tiempo
de horizonte esperanzador,

me abro a tu Palabra
que nos llama a prepararte
camino y casa.
Que nos recuerda que vuelves,
que vuelves siempre
a acampar entre nosotros
para compartir fragilidad y pobreza,
para caminar unidos,
hacia el logro de tu sueño:
un mundo distinto, mejor y feliz
para todos.

En silencio ante tu misterio,
Dios hecho niño
en la debilidad y en la noche,
me abandono a tu acción salvadora,
y desde lo más hondo,
uno mi voz a la de todos
los que se sienten necesitados de salvación,
para decir :

¡Ven, Señor!.
¡Te necesitamos!.
Que volvamos a reconocerte y a cogerte dentro.
Que hagamos “vacío”, para que lo llenes Tú.
Que abramos puertas y ventanas
para que entre la luz, el sol,
y todos los que necesiten cobijo y calor.

¡Ven, Señor!.
Renueva el corazón del mundo
para que se rompan murallas,
fronteras, alambradas,
y todos seamos y nos sintamos
iguales y hermanos.

Para preparar este proceso,
nos dices: ¡ estad en vela!
con los ojos abiertos. Despiertos
Dame Señor, una mirada lúcida
y un corazón atento
para estar en vela,

abierta a la vida, a la realidad.
Para acercarme y descubrir
la necesidad del otro,
para reconocer mis sentimientos,
mis actitudes,
para reconocer lo que hay en mi,
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Dame Señor,
reciedumbre y libertad
para otear el horizonte,
para limpiar de piedras y obstáculos
el camino que conduce a él.
Para acompañar, para compartir,
para denunciar,
cuando el egoísmo
y las estructuras de poder,
paralicen el caminar esperanzado
de los humildes y sencillos.

Haz, Señor, que vivamos despiertos.
Despiertos para poner nombre
a nuestro egoísmo, a nuestras debilidades.
Despiertos para actuar, para compartir,
para discernir.
Que despertemos de la indiferencia,
la pasividad y el silencio
que nos hace cómplices mudos
de injusticias y marginaciones colectivas
Que estemos activos, vivos.
Todos somos responsables de hacer camino,
todos tenemos una palabra que decir,
un error que reconocer,
un compromiso que asumir.

Que iniciemos el Adviento, Señor,
en vela y despiertos.
Que contigo, y con todos los que sueñan
que otro mundo es posible,
vayamos llenando el camino
de esperanza.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

